



Kamenetskaia Sofía

Con la torta bajo el brazo. Reflejos de la infancia en los refranes mexicanos

Kamenetskaia Sofía, Doctora en Lingüística,
Profesora-investigadora de Tiempo Completo
de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
sokakot@hotmail.com

Resumen. El presente artículo pretende ofrecer, a través del análisis del refranero mexicano, la actitud lingüística hacia los niños, cómo a través de los siglos la sociedad los percibía, qué consideraba importante para su educación y desarrollo y cómo esta actitud se refleja hoy en día, pues los infantes no son sólo el espejo de la sociedad, sino también y sobre todo su futuro; en esto emana la importancia de este trabajo.

Palabras clave: niños, refranero mexicano, actitud lingüística, percepciones sociales.

Kamenetskaia Sofía

Con la torta bajo el brazo. Reflections of childhood in Mexican proverbs

Abstract. This article aims to provide, through the analysis of the Mexican proverb, the language attitude towards children, how over the centuries the society perceived them, what they considered important for their education and development and how this attitude is reflected today, because infants are not only the mirror of society, but also and above all, their future; on this matter emanates the importance of this work.

Keywords: children, Mexican proverb, linguistic attitude, social perceptions.

Como es sabido, el refrán es una máxima proveniente de las experiencias de los pueblos acumuladas a través de los siglos que encierra una enseñanza y consejo que se relacionan con el modo de entender la vida. Por ello, se utilizan como recursos válidos para educar e inculcar valores, sobre todo, en los niños. Pero, ¿cómo la sociedad mexicana califica y recupera la infancia a través de estas pócimas de sabiduría? Este artículo pretende responder a esta incógnita por medio del análisis de su refranero. Para tal fin, se han seleccionado de seis obras paremiológicas representativas de los siglos XX y XXI refranes alusivos a los niños y sus correspondientes sinónimos: ‘críos-chicos-muchachos-jóvenes’, además de los que se refieren a la niñez, aunque no recogen este vocablo dentro de la frase, excluyendo los concernientes de forma explícita a la dicotomía hijos-padres. Al poner en práctica estas precisiones metodológicas, el corpus obtenido consistió de 35 sentencias y sus variantes.

Empero, antes de abordar la actitud social mexicana hacia la población infantil, es preciso subrayar que ningún refrán, a diferencia de otras temáticas paremiológicas, contiene la referencia femenina explícita. Aunque se entiende que el español presenta en plural masculino la inclusión femenil, parece sorprendente

no encontrar en la lista de refranes recogidos para este artículo ningún consejo práctico, normativo o predictivo, advertencia o moraleja enfocados específicamente en el género femenino infantil. En este sentido, debe subrayarse que Anna Fernández Poncela presenta varias paremias españolas dirigidas a las niñas [1, pp. 14–35], como: *Que de pera que de manzana, siempre mi niña tiene gana*, manifestando el buen apetito que poseen las crías y su importancia en la alimentación infantil; *Niña, y viña, y peral, y habar, malos son de guardar* y sus variantes: *Viña y niña, melonar y habar, malos son todos cuatro de guardar* y *Mujer, niña e higuera no las guarda cualquiera*, que tienen connotaciones sexuales dirigidas a las infantas y mujeres jóvenes; *No te fíes de los hombres niña*; *mal haya quien de ellos se fía*, consejo práctico para no depositar su confianza en las falsas promesas masculinas; *El viejo que casa con niña, uno cuida la cepa y otro la vendimia*, que habla de la triste realidad de los matrimonios por interés, en los cuales el hombre mayor resulta ser engañado o acabar pronto en el cementerio. Pero, reiteramos, se trata de refranes de procedencia española; en el corpus paremiológico mexicano aquí analizado no se localizó ninguno que aluda explícitamente a las pequeñas.

Aunque excluimos de nuestro corpus refranes explícitos que hablan de la relación padres/madres e hijos, la educación y la crianza de los pequeños no dejan de estar presentes como la temática de mayor relevancia. No es de sorprenderse que hay muchos dichos que hablan al respecto, porque, como enfatiza el proverbio: *Lo que la leche da, no lo quita la ciudad*, ya que de la formación recibida en el seno familiar influirá en cómo la persona será de grande y su vida futura: *El que tiene chiche, mama, y el que no, se cría sanchito*. Esta labor es ardua y cotidiana, que requiere de mucho trabajo: *De balde, ni los muchachos nacen buenos*, que no permite errores: *Delante de los muchachos, persignarse bien y no equivocarse*, pues los infantes aprenden de todo lo que ven y escuchan en la casa: *Lo que el niño oyó en el hogar, eso dice en el portal*. Por eso hay que tratarlos con amor, ternura y afecto: *Al potro y al niño, con cariño*, pero si se portan mal, para que aprendan la lección recurrir al cinturón sin vacilación: *Niño que no llora no mama*, *Al niño que al mal se inclina metérselo en la pretina*, correa que sirve para disciplinar a los desobedientes, ya que *A charrear y a llorar, se aprende con babas y no con barbas*, porque si no se endereza su conducta desde chico, lo pagará con los errores futuros: *El muchacho malcriado dondequiera encuentra padre*. No obstante, este consejo, no hay que esforzarse en los castigos: *No estropees a la cría, porque se enoja la vaca*. Y si los padres han hecho bien su tarea, aguardan que les llegue su recompensa y sus hijos se conviertan en grandes personas: *El que chico cría, grande espera*.

Sin duda, desde la edad temprana se van perfilando nuestras deficiencias y facultades, además de que se comienza a vislumbrar lo que seremos de mayores. Sirva de ejemplo el siguiente modelo paremiológico:

El que de niño es guaje, hasta acocote no para.

El que desde niño es guaje, hasta acocote no para.

El que desde chico es guaje, hasta acocote no para.

El que desde chiquito es guaje, hasta acocote no para..

Guaje es un calabazo del cual se hace el *acocote*; es decir, un artefacto que se utiliza en el proceso de elaboración del pulque, bebida de origen prehispánico obtenida del maguey. En sentido literal el refrán no expresa sino el proceso natural de un guaje que, al crecer y madurar, con el tiempo, es convertido en *acocote*. Su sentido paremiológico, sin embargo, se basa en la acepción que en México tiene la palabra *guaje*: tonto, tarugo, idiota [2, p. 152]. El refrán afirma en sus diversas versiones que el que desde chico es tonto no tiene futuro; en ruso hay uno análogo: *Дураком родился — дураком (и) помрѣшь*.

Con la crianza se relacionan los consejos prácticos a sus progenitores del comportamiento y conducta de los niños: *Cuando habla la gente grande no mete el hocico el puerco, la paremia peninsular contiene la idónea explicación a este dicho: Niño bien criado, no habla si no es preguntado*.

Para que los párvulos crezcan sanos y fuertes, hay que alimentarlos constantemente: *Niños y pollos, siempre comiendo y siempre hambrientos*, pero si se enferman, el pueblo nos proporciona este refrán como receta: *Mocoso con sarampión, su borraja y al rincón*.

Asimismo, el refranero mexicano presenta una serie de características cotidianas, con las que tienen que lidiar los adultos, sobre todo cuando se trata de los más pequeños:

Quien con muchachos se acuesta, mojado se despierta.

Quien con muchachos se acuesta, cagado se despierta.

El que con niños se acuesta, mojado se despierta.

El que con niños se acuesta amanece orinado.

Quien con chicos se acuesta, que con su pan se lo coma.

El sentido literal de esta serie paremiológica, cuyas variantes son bastante vulgares, es muy claro, ya que los niños se orinan en la cama, pero su significado metafórico nos indica que no se debe confiar en personas inexpertas o irresponsables que pueden ocasionar mucho daño. Este refrán a la luz de nuevos

acontecimientos sociales, actualizó su segunda parte en dos versiones: (*Quien con niños se acuesta*), *pederasta o se llama Michel Jackson*.

En cuanto a las cualidades propias de los niños, son inocentes e indiscretos, ya que no miden, a diferencia de los adultos, la consecuencia de sus palabras; lo que se aprecia en las siguientes paremias:

Los borrachos y los niños siempre dicen la verdad.

Los muchachos y los borrachos dicen las verdades.

Los niños y los borrachos siempre dicen la verdad.

Los niños y los refranes dicen las verdades.

Pero al mismo tiempo son impertinentes: *Apenas están saliendo del cascarón y ya quieren poner huevos* y su variante *Todavía no acaban de picar el cascarón, y ya quieren poner el huevo*; inquietos y traviesos: *El que fue monaguillo y después abad, sabe qué hacen los chicos tras el altar* y como consecuencia de sus diabluras: *El niño que se ha quemado tiene temor al fuego*.

Asimismo, es interesante constatar que el refranero mexicano hace comparación entre los representantes de primera crianza y de tercera edad: seis paremias de la lista de los siete que se refieren a los niños y a los viejos están estructuradas con base en contraste-contraposición, a saber:

Cuando joven, de ilusiones; cuando viejo, de recuerdos.

Los niños siempre hablan de lo que están haciendo, los viejos de lo que hicieron y los pendejos de lo que van a hacer.

Muchacho que no es travieso y viejo que no es regañón, no cumplen su obligación.

El que es buen muchacho es buen viejo.

Al viejo, un potro; pero al muchacho, caballo viejo, refrán que propone que al viejo, experto, se le asigne un potro, peligroso por brioso y poco domado, en tanto que al muchacho inexperto se le ofrezca un caballo viejo y, por ello, fácil de manejar.

Como te ves, me vi; como me ves te verás, advertencia de los viejos a los jóvenes, quienes menosprecian habitualmente el paso del tiempo y descuidan su salud o se envanecen de su vigor, como si jamás fueran a llegar a la época de los achaques y de las arrugas.

La ya citada investigadora Anna Fernández Poncela apunta que los refranes españoles presentan, además de las diferencias entre estas dos etapas de vida, las similitudes, que se observan en las siguientes paremias:

Niños y viejos, todos son parejos.

Come niño, y créate has; come viejo y vivirás.

El niño duerme al peso y el viejo al seso.

Llanto de niño, lluvia de estío; llanto de viejo, lluvia de invierno.

Vieja que mucho duerme y niño que mucho vela, pronto se les acaba la cuerda [1, p. 22].

En el caso mexicano, el único refrán de esta serie, 7º, recalca que las personas de la tercera edad se comportan a veces como niños, no en vano se dice que la vejez es la segunda niñez: *Que corran a la pilmama* (niñera), *que el niño ya se divierte*.

Un refrán simplifica con ejemplo de los niños las malas conductas de la sociedad mexicana, consciente de que puede ocurrir la desgracia, pero no se anticipa a ella, no la previene, sino que toma las medidas después de que ésta ha sucedido. Las tres variantes del proverbio indican que esta práctica es muy frecuente:

Después del niño ahogado, tapar el pozo.

Después del niño ahogado a tapar el pozo.

Después del niño ahogado tapan el pozo.

Por último, hay en nuestro corpus de refranes varios con sentido sexual de connotación vulgar y grosera que hablan de las actitudes provocativas de la mujer hacia el hombre cuyas consecuencias son el embarazo y el nacimiento del bebé: *Animas que nazca el niño pa' que me diga papá; No mueva tanto la cuna, porque me despierta al niño/No mueva tanto la cuna que va a despertarme al niño*, dicho que oculta la forma vulgar de decir: "No mueva tanto las nalgas que se despierta el pene"; *Pongámosle Jorge al niño/Póngale Jorge al niño/Póngale Jorge al niño, que es lindo nombre*.

Y si a pesar de estas advertencias dirigidas a la mujer, nace el hijo ilegítimo, por su apariencia se sabrá

quién es su padre: *Deje usted que el niño nazca y él dirá quién es su padre/Que nazca el niño, y ya dirá quién es su padre/Que nazca el niño y la madre nos dirá quién es el padre.*

Estas paremias muestran las percepciones negativas de antaño de la sociedad mexicana machista hacia la mujer y su papel, en las cuales la femina es provocadora y la única responsable de la aparición de hijos fuera de matrimonio y, por ende, no reconocidos.

Pero si se trata del nacimiento del hijo producto del matrimonio, el refrán afirma que es un acontecimiento feliz para sus padres, pues trae comida, entiéndase fortuna, a sus progenitores, como en el tan sabido refrán: *Cada muchacho trae su torta (bajo el brazo)*, lo encerrado en paréntesis no figura en las fuentes consultadas, pero es de uso más que recurrente en el habla cotidiana mexicana.

A través de la revisión del refranero mexicano, hemos podido observar cómo el pueblo a lo largo de los años percibe a los niños, poniendo especial interés en su educación, pues ésta empieza en la primera infancia. Se incluyen modelos tradicionales de la crianza, enfocados en la disciplina y el castigo, aunque también se habla del cariño y amor que los padres deben profanar a sus hijos. Asimismo, se denotan las características habituales y propias de los niños, su inocencia, indiscreción, habladuría y travesura. Otro punto interesante que privilegian las paremias mexicanas es la oposición entre niños y viejos y la polarización entre ellos, ya que son dos etapas fundamentales en la vida humana: unos que están en ascenso y otros, en descenso, y a diferencia de los proverbios españoles que también tocan puntos en común, los mexicanos no muestran este aspecto.

Como resultado de este análisis temático se encontraron dichos machistas de sentido sexual que presentan a la mujer como la única responsable del nacimiento de los niños y que, por ende, tendrá que cargar con ellos. Ya que mencionamos este aspecto, es importante recalcar que a diferencia de las sentencias ibéricas, las mexicanas no refieren explícitamente a la niña, lo que debe considerarse como un rasgo característico de la cultura de este país.

Por último, antes de iniciar este examen pensábamos que encontraríamos una gran cantidad de máximas relacionada con la conducta de los infantes, su salud, su interacción entre ellos mismos y con los adultos, pero el refranero mexicano no arrojó mayores datos que los expuestos en este trabajo. El refranero de una sociedad nos permite percibirla desde diversas aristas y se convierte en un indicador de los valores que la caracterizan, reflejado en el modelo social que la cultura de un país posee.

Literatura

1. *Fernández Poncela, Anna M.*, Amor, matrimonio y etapas de la vida. Discurso didacticomoral y consejos prácticos en el refranero popular, Valladolid, Fundación Joaquín Díaz, 2015, 108 pp., disponible en: URL: http://www.funjdiaz.net/folklore/pdf/amfp2015_amor_y_refranero.pdf, consultado el 10 de enero de 2018.
2. *Robelo, Cecilio A.*, Diccionario de aztequismos, o sea Jardín de las raíces aztecas. Palabras del idioma náhuatl, azteca o mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas (Contribución al Diccionario Nacional), 3ª ed., México, Librería Navarro, s/f, 548 pp.
3. *Mendizábal, M.*, Refranero popular mexicano, 1996, México, Selector, 160 pp.
4. *Pérez Martínez, H.*, Refrán viejo nunca miente. Refranero mexicano, 1994, Zamora, El Colegio de Michoacán, 350 pp.
5. *Pérez Martínez, H.*, Refranero mexicano, 2004, México, Academia Mexicana, Fondo de Cultura Económica, 458 pp. (Col. Lengua y Estudios Literarios).
6. *Rivera, L. M.*, Origen y significación de algunas frases, locuciones, refranes, adagios y proverbios usados en la República Mexicana o en algunas regiones de ella, 1922, Guadalajara, Tip. Jaime, 288 pp.
7. *Rubio, D.*, Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos, 2ª ed., 1940, II tt., Méjico, Editorial A. P. Márquez.
8. *Velasco Valdés, M.*, Refranero popular mexicano, 6ª ed., 1976, México, B. Costa-Amic Editor, 174 pp.